

**Vigilia de Santa María**  
**Palabras del P. Josep M. Soler, abad de Montserrat**  
**26 de abril de 2009**

Estimado Sr. Arzobispo de Tarragona y Primado, estimados Sr. Vicario General de nuestra diócesis de Sant Feliu de Llobregat, presbíteros y diáconos, queridos todos, hermanos y hermanas en el Señor:

Algunos de entre nuestros hermanos y hermanas acaban de llevar las ofrendas al altar. Lo han hecho simbólicamente en nombre de todos, así nos han recordado que todos los que estamos aquí esta noche y quienes nos siguen por la radio debemos tener una actitud oblativa para seguir al Señor en nuestras vidas. Nutridos precisamente por los carismas que brotan del altar.

El día de San Jordi conmemoramos los 50 años de la dedicación de este altar mayor de Montserrat por el ministerio del Cardenal Eugenio Tisserant, que entonces era decano del colegio cardenalicio, y que llevaba la bendición benévola del papa Juan XXIII, que unos años antes de su elección a la Sede de Pedro había peregrinado a nuestro Santuario para venerar a la Virgen.

Una inscripción esculpida en el altar, la que hemos reproducido en el recordatorio, dice: "Sobre esta piedra dedicada a la Natividad de María edificaré mi iglesia de Montserrat". Los monjes cada día, en torno a este altar que amamos, ofrecemos el sacrificio de alabanza y de intercesión en la Liturgia de las Horas celebrada en comunión con toda la iglesia y en nombre de toda la humanidad; cada día escuchamos la Palabra divina y celebramos la eucaristía que nos hace participar del "altar del cielo" (cf. Canon romano). Este altar, además, es testigo de los hitos más importantes de nuestra vida: profesiones, ordenaciones, jubileos y exequias. También los escolanes crecen cristianamente en torno a este altar durante unos años de su vida. Y, de forma similar, los Oblatos de nuestro monasterio reciben, también, la gracia de este altar. En Montserrat, además, se nos ha hecho otro don muy grande: poder unir nuestra oración a la de los peregrinos. Unos y otros, como esta noche de Vigilia a Santa María presididos por el Sr. Arzobispo Primado, formamos una sola asamblea del Pueblo de Dios en el que hay diversidad de funciones y carismas. Juntos escuchamos una misma Palabra, juntos acogemos el don de Dios, juntos nos estimulamos a responder a ellos, juntos nos testimoniamos mutuamente la fe. Muchos fieles han celebrado los sacramentos, particularmente el matrimonio, y otros jubileos familiares como fruto de este altar. En este sentido amplio, pues, también vosotros los peregrinos formáis parte de esta "iglesia de Montserrat" que el Señor, por el Espíritu Santo, se edifica en este lugar, tal como dice la frase a que he hecho referencia. Por todo ello, damos gracias muy sinceramente.

Este año, pues, en el que se cumple este cincuentenario, nos invita a venerar no sólo este altar dedicado a la Virgen en su Natividad, sino también los de nuestras parroquias y de nuestras iglesias como ara donde Jesucristo renueva su donación al Padre y a la humanidad, y como mesa donde el Señor comparte con nosotros, discípulos suyos, su Pascua. Y al mismo tiempo, nos invita a descubrir que también nuestro corazón debe ser un altar en el que ofrecemos a Dios la adoración, la alabanza, el culto espiritual de una vida santa, llena de caridad. Tal como recuerda san Agustín: "así como llamamos cristianos a todos los fieles a causa del crisma místico que recibieron [y aquí debemos recordar nuestro bautismo y nuestra confirmación], también todos pueden ser llamados altar [que también está ungido con el crisma], ya que son miembros del altar único que es Cristo [el ungido]" (*De civitate Dei*, 20. 10).

El modelo para vivir esta actitud oblativa, para hacer de nuestro interior un altar, es la Virgen. Ella movida por el Espíritu Santo ofreció de una manera eminente un culto espiritual en el hogar lleno de caridad de su corazón. Su dedicación a Dios le hizo la primera discípula de Jesús y la sierva más grande del Evangelio.

Que en su fiesta de Montserrat, Santa Maria nos enseñe a acoger el don que brota cada día del altar de su Hijo, a ofrecer nuestro culto espiritual hecho de alabanza y de donación a Dios y a los hermanos, solícitos de quienes más sufren, particularmente en estos tiempos de crisis económica que hace que la vida es difícil para muchos. Seamos portadores de solidaridad y de la esperanza que viene la Pascua de Jesucristo.

La Virgen, como Patrona nuestra, vela amorosamente sobre la Iglesia que peregrina en Cataluña y sobre todos los ciudadanos y ciudadanas de nuestro país. Y esto nos anima y nos compromete.